



EL ESCULTOR ANTONIO PALAO MARCO 1824-1886

Wifredo Rincón García

Editorial:
PRAMES

ISBN:
978-84-8324-362-6

Año de edición:
2024

Alicante

Ignacio José García Zapata
Universidad de Murcia
<https://orcid.org/0000-0003-0559-7232>

A lo largo de su historia, han sido varias las catástrofes que han afectado a la Catedral de Murcia, como la terrible riada de 1651 o el fortuito incendio que en 1854 asoló el altar mayor. Este último suceso conllevó la necesaria realización de un nuevo retablo, cuya proyección fue llevada a cabo por el escultor Antonio Palao Marco. La ejecución de este encargo supone una parte importante de la última monografía del investigador del Centro Superior de Investigaciones Científicas Wifredo Rincón García, historiador del arte de reconocida trayectoria que continúa con este libro abordando la figura de Palao.

Ciertamente, la publicación de Rincón García se advierte necesaria para conocer la génesis y materialización del mencionado retablo, con lo que ello supone para la historia del arte murciano. No obstante, se trata de un trabajo de investigación mucho más amplio, que aborda otros aspectos, como la formación de Palao en Valencia y Madrid antes de adentrarse en su prolífera etapa zaragozana. Esta es, sin duda, la más abundante y destacada de su trayectoria y la que más presencia tiene en el libro. En la capital aragonesa se convirtió en un personaje destacado de la escena artística local, aunando su faceta como escultor a la de profesor de la Escuela de Bellas Artes, de la que llegó a ser su director.

Rincón García traza con precisión el recorrido escultórico de Palao a través del análisis de sus obras, desde sus primeras creaciones en la década de 1850 —entre las que destaca la urna funeraria para el Santo Cristo del Sepulcro de Yecla (Murcia), su localidad natal, además de otras esculturas para Zaragoza, Huesca, Teruel y Navarra— hasta encargos posteriores, como el mencionado retablo de Murcia y otros trabajos de relevancia. Entre estos, cabe destacar aquellos que ejecutó para el templo de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, donde dejó obras significativas, caso del retablo de San Pedro de Arbués. Asimismo, es notable su faceta en la creación de pasos procesionales para la Real Hermandad de la Sangre de Cristo de la capital aragonesa, para la que realizó, entre otras, la imagen de Nuestra Señora de la Piedad, una de sus obras más excepcionales. Como demuestra el autor de la monografía, Palao también participó en la configuración de diversos monumentos civiles, como el destinado a homenajear a Juan Sebastián Elcano en Guetaria.

El riguroso análisis que de la obra de Palao hace Rincón García es completado con un excelso corpus fotográfico, que resulta fundamental para comprobar la destreza de la gubia

de este artista, con noticias extraídas de la prensa periódica del momento y con un catálogo final que deja patente la elevada producción del artista. Todo ello permite valorar mejor la dimensión de la actividad escultórica de Palao.

Sin duda, en su conjunto, se trata de un trabajo admirable, bien sistematizado y ameno, a los que nos tiene acostumbrado Rincón García, quien se preocupa de hacer comprender al lector las claves artísticas de Palao y de su tiempo. En definitiva, un libro indispensable para conocer la vida y actividad de este escultor del siglo XIX.